



HAL
open science

Buenaventura: Una Ciudad-Puerto, Globalizante, Diversa y Multicultural

Félix Suárez Reyes

► **To cite this version:**

Félix Suárez Reyes. Buenaventura: Una Ciudad-Puerto, Globalizante, Diversa y Multicultural. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.2488-2507. halshs-00532564

HAL Id: halshs-00532564

<https://shs.hal.science/halshs-00532564>

Submitted on 4 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

BUENAVENTURA: UNA CIUDAD-PUERTO, GLOBALIZANTE, DIVERSA Y MULTICULTURAL

Félix Suárez Reyes
Universidad del Pacífico
Colombia

Buenaventura es el puerto principal y a la vez una de las ciudades más importantes de Colombia. En la presente ponencia, se sostiene que en ella se presentan variados cambios socioculturales en los que sobresalen la diversidad, la multiculturalidad y la globalización como procesos de la modernidad nacientes en las prácticas de interacción humana. El Estado reconoce en las luchas étnicas y sociales latinoamericanistas el carácter pluriétnico y protege la diversidad valorando el respeto por la dignidad humana. Así, se demuestra la globalidad e interculturalidad presente en la ciudad-puerto.

Presentación

Uno de los temas que mayor preocupación ha generado en el país, es la gran brecha que existe entre las condiciones socioeconómicas de los habitantes de la periferia y los del interior. Por ejemplo, los departamentos de la costa Caribe, los Nuevos Departamentos y la costa Pacífica son los que presentan mayor pobreza y vulnerabilidad.

El Valle del Cauca, pese a ser parte de la Costa Pacífica, región con departamentos muy pobres como Chocó y Nariño, cuenta con los mejores indicadores socioeconómicos junto con Antioquia y Bogotá. Sin embargo, paradójicamente, la población que le otorga su condición costera, el municipio de Buenaventura, no refleja los buenos resultados

del departamento al que pertenece, aún siendo la ciudad que alberga el puerto marítimo más importante del país.

Actualmente, Buenaventura es el municipio más pobre del Valle del Cauca. El porcentaje de la población con necesidades insatisfechas es tres veces mayor, en ella se reconoce la multiculturalidad y la pluriétnicidad aún cuando siempre han estado presente en su conformación además partido de la base de la diversidad, aunque solo en el pasado empezó a tener visibilidad y ganar espacios en los marcos constitucionales y sociales.

Este documento formula algunas hipótesis acerca de las causas de la grave situación socioeconómica en el municipio. La primera, es que existen ciertas condiciones de localización y de características físicas que han afectado su desempeño en cuanto a desarrollo y crecimiento económico. En la medida en que han existido ciertos factores externos adversos como temperaturas extremas, alta humedad y baja calidad de los suelos, históricamente no existió una preferencia por establecer un asentamiento poblacional permanente en el lugar. La segunda, que está estrechamente relacionada con la primera, es el legado histórico. Este se refiere a todos los hechos ocurridos desde los primeros asentamientos poblacionales, que han marcado el rumbo de la situación socioeconómica de sus habitantes.

Estas hipótesis han sido consideradas en varios trabajos a nivel nacional e internacional. En Colombia existe evidencia del efecto de las características geográficas e históricas sobre el crecimiento y desarrollo en algunas zonas del país. Bonet y Meisel (2006) mostraron la influencia de la geografía y el legado colonial sobre los ingresos departamentales en Colombia.

Buenaventura está enfrentada a dos situaciones particulares que pueden afectar el desarrollo de la ciudad: la primera es positiva y se refiere al aumento en la movilización de carga que ha traído el creciente mercado mundial. Esto ha generado un gran interés por proyectos de expansión portuaria, terrestres y el mejoramiento en la capacidad y los servicios viales interdepartamentales Buenaventura- Cali por la vía de Loboguerrero hacia el centro del país; por el mar Buenaventura-Panamá-Europa que conecta el mundo y facilita el embarque y desembarque de mercancías. La segunda es negativa y tiene que ver con los altos niveles de pobreza y el aumento de los hechos de violencia por parte de algunos grupos armados al margen de la ley, la falta de preparación de los nativos para las labores propias del entorno, el abandono estatal y por último la llegada los lo paisas a la ciudad.

Aspectos históricos y geográficos

El occidente comenzó en el interior, en la región geográfica del Valle del Cauca. Un hecho notable fue la fundación de varias villas: Cali en 1537, Popayán en 1536, Cartago en 1540 (refundada más tarde en 1691), Caloto en 1582. Toro en 1587, Buga en 1557, Anserma en 1539.

En estas villa los primeros conquistadores comenzaron la vida civil: se constituyeron los Cabildos (Concejos de Villa) y las autoridades delegadas del poder real; a través de ellos se puso en ejecución las ordenes reales, se autorizaron apropiaciones de tierras, se controló territorialmente a la población indígena para utilizarla como mano de obra, y se realizaron expediciones militares buscando oro de «pacificación» en otras regiones naturales como por ejemplo, en las regiones costeras: El Raposo y El Chocó.

En el curso del período Colonial (Siglo XVI-XVIII) se fue constituyendo un sistema social-regional caracterizado por sus estructuras específicas: tributo indígena, gran propiedad territorial y minera, esclavitud de personas de origen africano, articulación territorial de zonas geográficas distintas (zona altiplánica interior, Valle o Gran Cuenca Interior, Planicie Costera Chocoana. Piedemonte costero del Raposo). Este es el sistema social- regional o gran Región Histórica, conocida como el Gran Cauca. Este sistema regional tuvo sus centros de decisión en el interior: en las ciudades del interior estaban las máximas autoridades (Gobernador. Teniente, Otros funcionarios Reales, Alcaldes), la clase propietaria de tierras, minas y esclavos, y los encomenderos de indígenas. También tuvo jurisdicción territorial sobre una amplia zona costera del Océano Pacífico y el hecho que ésta se encontrara en la ruta marítima entre dos grandes reinos coloniales: Nueva España (México) y Perú, evidenciaban la necesidad de un puerto. Probablemente, ello explica la temprana búsqueda de una bahía que sirviera como puerto.

A este respecto las versiones son encontradas: si bien se reconoce que Juan Ladrilleros descubrió la bahía en 1539, una versión señala al Conquistador Belalcázar como impulsor de este descubrimiento; otra señala a Andagoya (regidor de Panamá), explorador de la Costa del Chocó, quien navegando hasta Cabo Corrientes y la Isla de Las Palmas envió a Ladrilleros; éste, a ocho leguas de la Isla descubrió la bahía.

La bahía y las características naturales.

La Bahía es una estrecha (aproximadamente 3 kms en promedio) y larga entrada (aproximadamente unos 15 kms desde Punta Soldado) en la costa; este puerto natural se encuentra en la parte más estrecha de la Llanura Costera, con una amplitud media aproximada de 35 kms (en torno a la

Bahía). La llanura con una altitud inferior a 200 mts s.n.m., está constituida por sedimentos marinos (arcilla, arena, caliza); profundamente dividida por la erosión fluvial de ríos y quebradas, tiene una morfología ondulada. Al fondo, paralela a la línea de Costa, se levanta desde los 500 ms. la Cordillera Occidental, rocosa, se constituye en un obstáculo a las masas de aire oceánica que «marchan» al interior.

«Junto a la bahía (de Buenaventura...) la cual es muy grande, está un peñol o farellón alto... toda aquella parte está llena de grandes montañas, y salen a la mar muchos y grandes ríos que nacen en la Sierra; por el uno de ellos entran las naos hasta llegar al pueblo o puerto de Buenaventura y el piloto que entrará ha de saber bien el río y si no, pasará gran trabajo,...».

En efecto, desembocan por la bahía varios ríos, quebradas y esteros por entre el bosque húmedo tropical y manglares y arenales costeros; los más importantes son el Dagua y el Anchicayá que desembocan por el sur de la bahía. El puerto se constituyó en el extremo noreste de la Isla Cascajal que ocupa, al fondo, aproximadamente el centro de la bahía.

En esta parte por entre manglares desembocan también algunos esteros. Por ello, es que algunos informes oficiales del Siglo XVI decían que: «Este puerto es un río.... al pie de la montaña súbese al puerto por un río arriba y este río entra en el mar del sur...»

La zona costera, al sur de la bahía, se describía así: «La Costa que corre en este término es baja, llena de manglares y otras montañas bravas. Salen a la costa muchos ríos grandes, entre ellos el mayor y más poderoso es el río San Juan...

Allí viven muchos moradores, por ser los canelletes o casas largas y muy anchas, son muy riquísimos estos indios de oro, y la tierra que tienen muy fértil, y los ríos llevan abundancia de este metal...

La Isla de la Górgona es alta y a donde jamás deja de llover y tronar... llena de montañas; hay arroyos de buena agua y muy dulce, y en los árboles se ven muchas pavas, faisanes, gatos pintados y grandes culebras, y otras aves nocturnas; parece que nunca fue poblada».

Antecedentes históricos

El origen de Buenaventura, como población, se remonta a la llegada de Vasco Núñez de Balboa en 1515, quien después de desembarcar en la costa Caribe atravesó el Darién y llegó al que llamó Mar del Sur o Mar del Pacífico. Hechos históricos revelan que existió, desde el principio, muy poco interés por ver convertida a Buenaventura en una población propiamente dicha. Más bien se buscaba una entrada hacia el interior del territorio, hecho que marcaría por muchas décadas el destino del que es hoy uno de los puertos más importantes del país.

Esta situación la evidenció la llegada de Juan de Ladrillero y Pascual de Andagoya entre 1539 y 1540. Como lo mencionaron Gärtner (2005) y Aprile- Gniset (2002), estos conquistadores nunca tuvieron la intención de establecer población alguna en Buenaventura. Dentro de las razones pueden enumerarse: la resistencia de los nativos, la espesa selva, la alta humedad, la inclemente temperatura, y en definitiva, el conjunto de todas sus condiciones geográficas que hacían poco conveniente y muy riesgoso el establecimiento de un centro de operaciones conquistador en la región. Así pasarían el siglo xvi y parte del XII, período en el que fue imposible el establecimiento de asentamientos poblacionales definitivos. Durante estas décadas se suspendió cualquier actividad portuaria en esta zona del país, pese a los numerosos intentos por re-establecer las actividades, situación que hizo que las autoridades caleñas se dieran cuenta de la importancia que para la ciudad de Cali representaba el funcionamiento del puerto.

Luego de múltiples obstáculos, tales como la oposición de algunos sectores que se estarían beneficiando de las precarias condiciones de transporte terrestre entre Cali y Buenaventura y pese incluso a la utilización por varias décadas de un camino alternativo para salir al Pacífico, los caleños optaron por la reapertura del antiguo camino entre Cali y el puerto hacia mediados del siglo xix. Ya para esa época, la población de Buenaventura estaba ubicada en la Isla de Cascajal habitada por algunos comerciantes e indígenas de la región quienes encontraron sustento en la pesca y en el cultivo de algunos productos agrícolas. Existían algunas edificaciones en madera y se había nombrado alcalde parroquial, notario, registrador y un gobernador para la Provincia de Buenaventura. También se dictó un decreto que oficializaba la apertura del puerto, al cual se le otorgó la condición de puerto franco.

Con el fin de promover el poblamiento de Buenaventura, el Gobierno realizó algunas acciones, tales como la adjudicación de terrenos y la construcción de nuevas casas. De la misma forma empezaron a llegar colonizadores extranjeros de Europa y Estados Unidos, algunos de los cuales comenzaron la construcción de muelles privados. Esta situación hizo que incluso comenzaran a funcionar consulados en la isla.

Para finales del siglo xix, a pesar de todos los esfuerzos por convertirla en una ciudad desarrollada, algunos de los visitantes extranjeros mencionaron que de no ser por su potencial portuario, esta población «... es sencillamente una agrupación de chozas infelices edificadas sobre pilotes». Aunque nunca se puso en duda su potencial portuario e incluso se veía en el futuro a Buenaventura como una ciudad próspera, siempre estuvieron latentes las grandes dificultades y limitaciones geográficas para edificarla. Al respecto Gärtner (2005) menciona que entre 1860 y 1880 había primero que construir el lote (rellenando el terreno) antes

de construir las edificaciones. Esto da alguna idea de las condiciones geográficas que enfrentaban los pobladores al intentar establecerse en la isla.

Como si estuviera destinada a la desaparición, para la misma época, finales del siglo xix y comienzos del xx, ocurrieron en la isla de Cascajal una serie de hechos trágicos: la fiebre amarilla y la viruela, que acabaron con cerca de la quinta parte de la población; una serie de incendios que destruyeron las pocas edificaciones que con esfuerzo habían sido construidas; y en 1906 el terremoto cerca de las costas de Tumaco. Pese a todos estos acontecimientos la población estaba empeñada no sólo en quedarse sino en convertir a Buenaventura en un sitio mejor.

Con el inicio de las obras de recuperación de la ciudad y el aumento de las actividades comerciales llegó un importante número de obreros, muchos de los cuales al no encontrar trabajo se dedicaron a la vida ociosa, perjudicando la tranquilidad y la seguridad del resto de habitantes. Según Gärtner, hacia 1925 por el puerto de Buenaventura pasaba más de la quinta parte del comercio exterior del país y cerca del 15% de las exportaciones de café. Esto da una idea de lo rápido que adquirió importancia el puerto en la economía nacional.

Años más tarde, en 1931, como si el destino se negara a dar una oportunidad de desarrollo a la isla y a sus habitantes, ocurrió un nuevo incendio, esta vez con peores consecuencias que los anteriores. En esta oportunidad, el hecho se inició en un almacén localizado en una de las principales calles de la ciudad. El desastre fue mayor debido a que alrededor de este se encontraba la mayoría de las edificaciones importantes: la oficina del ferrocarril, la aduana, la capitanía de puerto, los consulados, algunos bancos, hoteles, la casa del comercio y teatros, entre otros (Gärtner, 2005, p. 31).

Para la recuperación de la ciudad hubo mucho entusiasmo por las grandes obras y mejoramientos, sin embargo, fueron más las buenas intenciones que lo que realmente se ejecutó. Al respecto Gärtner menciona: «... no todo lo prometido se cumplió y Buenaventura prosiguió el siglo xx mostrando acusados contrastes entre las riquezas que por aquí pasaban y lo que de ellas podían beneficiarse sus habitantes.» Por otro lado, April-Gnisset (2002) se refirió en el mismo sentido de la siguiente manera: «La riqueza entra o sale por el puerto, pero nada se queda para el mejoramiento del poblado»

Entorno geográfico

La descripción y análisis físico de un territorio ha venido cobrando gran interés como determinante de las condiciones socioeconómicas de la población. Esto se ve reflejado en el aumento del número de estudios en los que las características geográficas explican en forma importante el crecimiento económico. En el caso del Valle del Cauca, su relieve se destaca por cuatro características particulares: la primera es la llanura del Pacífico la cual se extiende desde el litoral hasta el piedemonte andino; la segunda es la cordillera Occidental; la tercera es el Valle del río Cauca; y la cuarta es el costado occidental de la cordillera Central.

El clima y los recursos hídricos

La primera es que casi la totalidad del territorio de Buenaventura se caracteriza por tener altas temperaturas y altos niveles de humedad, a pesar de comprender un territorio tan amplio, con cerca de 6.788 km² y ser el municipio con mayor extensión del departamento¹⁰. La segunda característica es la gran diferencia que hay entre las condiciones climáticas de Buenaventura, respecto no sólo al promedio nacional sino al departamental. Esto está corroborando el hecho de que Buenaventura presenta unas características físicas muy diferentes a las del resto del departamento.

Buenaventura actual.

Buenaventura, en el suroccidente de Colombia, es el municipio más grande del departamento de Valle del Cauca, sus 6.078 km² de superficie representan la tercera parte del área departamental, y el segundo con más población, 324.207 habitantes, según el censo realizado por el Departamento Nacional de Estadísticas, DAÑE, en 2005. Fue fundada el 14 de julio de 1540, por Juan de Ladrilleros, teniente del adelantado Pascual de Andagoya, en cumplimiento de una orden de éste, venido a América con Vasco Núñez de Balboa en 1515, en tierras habitadas por los indios buscajes y noamaes en la isla de Cascajal situada en la bahía de Buenaventura, una de las más seguras para la llegada y salida de barcos de gran calado, sobre el Pacífico. El nombre se debe a que la fundación ocurrió el día de la conmemoración a San Buenaventura y a la tranquilidad de las aguas de la bahía. Desde los años 50 se le reconoce como el primer puerto marítimo del país.

SU GEOGRAFÍA

El municipio de Buenaventura se localiza entre el océano Pacífico y la parte izquierda de la cordillera Occidental, sector de los Farallones que marcan el límite con los municipios de Jamundí y Cali. Limita por el norte con el departamento de Chocó, por el oriente con los municipios de Jamundí, Cali, Dagua y Calima, por el sur con el departamento del Cauca y por el occidente con el océano Pacífico.

Se distinguen tres zonas en el territorio bonaverense, la zona cordillerana, que comprende el flanco oeste de la cordillera Occidental; la zona media, desde el piedemonte de la cordillera hasta la llanura costera; la zona de llanura costera, zona de interacción entre el océano Pacífico y el continente. El municipio tiene todos los pisos térmicos. El relieve va desde desde 0 m.s.n.m. en el litoral hasta los 4.200 metros en la zona cordillerana.

El litoral bonaverense presenta como accidentes importantes la bahía Málaga, que alberga el archipiélago de la Plata, y la bahía de Buenaventura, donde se encuentra la isla Cascajal, donde se está el puerto, además del golfo de las Tortugas, las ensenadas de El Tigre y Guineo y las puntas Magdalena, Piedra, Soldado y Bazán. La costa está poblada de manglares y rodeada de tupida selva húmeda tropical.

La riqueza hídrica del municipio es abundante, la conforman quebradas y corrientes menores que bajan de la cordillera, y muchos ríos caudalosos de curso corto, entre los cuales se cuentan el Anchicayá, cuyas aguas surten a la hidroeléctrica del mismo nombre, Bongo, Cajambre, Calima, Dagua, Guapi, Guapicito, La Sierpe, Mallorquín, Naya, Natita, Raposo, San Agustín, San Cipriano, San Juan, Verde y Yurumanguí.

Estos principios surgen no sólo como resultados de los justos reclamos de los pueblos y comunidades, denominados «minoritarios», sino en concordancia con la tendencia cada vez más crecientes de la sociedad mundial de aceptar que la diversidad se constituye en verdadero pilar de la integración social y el paso más firme hacia la convivencia pacífica. La ciudad de Buenaventura, a 7 metros m.s.n.m., comprende una zona insular, la isla de Cascajal, donde está el puerto y se desarrolla la mayoría de las actividades económicas y de servicios, y otra continental, principalmente residencial; ambas zonas están unidas por el puente El Piñal.

Economía

La base económica depende principalmente de las actividades portuarias, por el puerto de Buenaventura se moviliza el 60% del tráfico marítimo de carga de Colombia y el 80% de la producción cafetera se exporta por él; posee las mejores instalaciones portuarias del país y cuenta con los

excelentes servicios de la Sociedad Portuaria Regional de Buenaventura S. A. Hay fábricas de conservas y almacenes de madera. El turismo es una gran fuente de ingresos, Buenaventura posee una importante infraestructura turística, hoteles como el Estación, riqueza natural y lugares atractivos para el desarrollo de esta actividad. En menor escala se desarrolla la pesca marítima y fluvial, aunque tiene el mayor industria maderera, posee grandes recursos forestales en sus bosques tropicales y se explotan especies maderables como sajo, machare, mangle, cuangaré, mascarey y chachajo; y la minería, a pesar de que su suelo es rico en oro, platino, carbón, reservas de petróleo y bauxita aún sin explotar. Hay algunas plantaciones de palma africana, se produce caña, de triple cosecha anual en el corregimiento Bajo Calima; se cosecha acampar y recorrer los senderos ecológicos y pasear en bote por los esteros. En Píangüita existe el Ecoparque Temático Iguanas Verdes, cuatro hectáreas en las que la comunidad negra de Bazán diseñó senderos ecológicos para mostrarle al caminante su forma de vida y su entorno, la biodiversidad del mismo y su cultura ancestral.

La tradición oral

La oralidad es fundamental en la cultura bonaerense. Es la principal forma de comunicación en la comunidad; la tradición oral popular es el documento de la historia y el saber ancestral. La décima es la forma poética sobresaliente en Buenaventura. Los decimeros expresan en sus composiciones diferentes temas y se refieren a distintos acontecimientos; son los historiadores populares, mantenedores del acervo cultural y del saber popular, son los auténticos fabuladores y cuenteros. Las décimas son literatura oral, alguien compone una y luego se transmite de boca en boca hasta quedar el autor en el anonimato y volverse la obra patrimonio colectivo.

La música y la danza

Son las expresiones artísticas más ricas de la cultura bonaverense. Son manifestación de tres culturas: la indígena, la africana y la española. Es larga la lista de aires aborígenes, negros y blancos que se han conservado completos. De este gran acervo musical, es el currulao el predominante y su danza la más popular del litoral; de él se desprenden otras variedades de tonadas y danzas. El conjunto musical del currulao se conforma de una marimba de chonta, un par de tambores cununos, macho y hembra, dos bombos, macho y hembra, y dos o tres guasás. Entre los cultores y difusores del folclor musical de Buenaventura se destacan: Teófilo Roberto Potes, docente, músico, bailarín y cantautor. Nació el 1 de noviembre de 1917 en Anchicayá y murió en Buenaventura el 17 de abril de 1977. Enrique Urbano

Tenorio, Peregoyo, compositor y saxofonista nacido en Buenaventura el 10 de 1920, fue músico mayor de la Escuela Municipal y subdirector de la Banda, Con su Combo Vacaná, Peregoyo internacionalizó la música del Pacífico colombiano. Murió en Cali, el 18 de octubre del 2007. Petronio Álvarez Quintero, autor de Mi Buenaventura, himno del puerto; evoca el paisaje y retrata la vida cotidiana; músico autodidacta, cantautor de una serie de melodías en las que evoca los diversos sentimientos del pueblo. Nació en Buenaventura, el 1 de octubre de 1914 y murió en Cali el 10 de diciembre de 1966. En su honor se celebra anualmente en Cali, en agosto, el Festival de Música del Pacífico que lleva su nombre.

Grupos étnicos

Un grupo étnico es aquel que se diferencia en el conjunto de la sociedad nacional o hegemónica por sus prácticas socioculturales, las cuales pueden ser visibles a través de sus costumbres y tradiciones. Estas últimas le permiten construir un sentido de pertenencia con su comunidad de origen, pero tal auto reconocimiento, no es un obstáculo para que sean y se identifiquen como colombianos. De este modo, comparten dos sentires: uno étnico y otro nacional. Los grupos étnicos en Colombia están conformados por los pueblos indígenas, los afrocolombianos o afrodescendientes y los mestizos o paisas.

Afrocolombiano o afrodescendiente

Son descendiente de múltiples generaciones y procesos de mestizajes de los antiguos esclavos africanos. El termino «afrodescendiente» denota a los descendiente de africanos que sobrevivieron a la trata esclavista en las Américas. Así mismo busca abarcar a todos los pueblos descendientes, directa o indirectamente, de la diáspora africana en el mundo.

Los términos afrocolombiano y afrodescendiente son equivalentes, ya que el primero se desprende del etnónimo afrodescendiente y denota una doble pertenencia. Tanto a las raíces negro- africanas («afro») como a la nación colombiana. La población afrocolombiana o afrodescendiente se construye como un grupo étnico en la medida en que autoreconozca su ascendencia negro-africana y reside en todo el territorio nacional, ya sea en las cabeceras o en las áreas dispersas. Se concentra principalmente en las grandes ciudades del país y en sus áreas metropolitanas, en las dos costas colombianas, en el valle geográfico del río Cauca y el Valle del Patía.

Pueblos indígenas

Personas que se autoreconocen como pertenecientes a pueblos y comunidades indígenas (amerindias), formado parte de un grupo específico, en la medida en que comparten su cosmovisión, sus costumbres, su lengua y sus códigos relacionales (socialización). Es indígena quien pertenece a una tradición cultural (de acuerdo a procesos de socialización, comunicación, trabajo, cosmovisión), descendiente de los pueblos originarios que habitaban América antes de la conquista y colonización europea. Según el Departamento Nacional de Planeación, DNP, en Colombia se reconocieron 90 pueblos Indígenas y en la Costa hay solo 6 grupos asentados en las zonas rurales riverañas, mareñas y en las altas montañas también en la parte de carretera.

Los mestizos o paisas

Con respecto a los paisas, cientos de ellos han llegado a la ciudad y más en los últimos años, muchos de ellos desplazados de sus sitios de origen, pero también llegados a la ciudad en busca de riqueza. Su estrategia de supervivencia ha sido montar negocios, tiendas, panaderías y estancos a granel, entre otros. Su empuje económico en esta ciudad es una muestra de la capacidad y tenacidad del paisa para generar negocios. Buena parte de estas empresas de barrio talleres de mecánica, almacenes de ropa, ventas de minutos a celular en viviendas, son manejadas por estos personajes, que junto a sus familiares están tejiendo una red con altos niveles de legitimidad y aceptación. No hay barrio ni cuadra donde esto no sea evidente, aquella persona no afro, generalmente nacido en el interior del país. Valga apreciar sin embargo que los hoy dueños de las tiendas en esta ciudad y de muchos negocios son de origen antioqueño, caldease o risaraldense, lo que el resto de Colombia conoce como paisa.

Multiculturalidad

El reconocimiento de la multiculturalidad como característica definitoria de una nación conlleva importantes consecuencias para el gobierno y la sociedad en como muchas ciudades puertos de las Américas la declaratoria de la diversidad se hace de la constitución pertenencia de esta característica multicultural de nuestros países, trabajando para fortalecer las lenguas y las culturas que definen dicha diversidad. Ella ha adquirido relevancia en las últimas décadas. Varias son las razones. La más fuerte de ellas es la globalización, que a través de diversas vías nos conduce a reconocernos como habitantes de un planeta diverso. Los medios de comunicación nos ponen en contacto de manera cotidiana y en tiempo real con otras formas

de ser en el mundo y de estar en el, es decir, con otras culturas. Sin querer, nos vamos dando cuenta de que nuestra cultura no es la única. Quizás incluso ello nos lleve a reflexionar acerca de por qué consideramos que nuestra cultura es la mejor, habiendo tantas formas de expresión humana y social. Relativizamos, inconscientemente o conscientemente, nuestra propia cultura.

Pero además, la globalización, y el modelo económico neoliberal que ésta trae consigo, tiene como resultado la polarización del mundo entre países pobres y ricos. Ello explica la intensa movilidad humana ocurrida durante las últimas tres décadas. Esta diáspora, o el aumento notable de la migración de las poblaciones de países pobres a países desarrollados, y en los primeros de zona rurales a zonas urbanas y de zonas marginales a zonas más desarrolladas, conducen a que la multiculturalidad no sea sólo coexistencia- en un territorio de varias culturas-, sino que se convierta en convivencia. Así las diferentes culturas no son asuntos para aprender sólo de los libros o para ver en la televisión: están en las calles, en las escuelas.

La globalización además, trae consigo la imposición-real o aparente- de un modelo único de producir, consumir y entrenarse. No es que lo que ofrece la globalización no sea aceptado por quienes lo reciben. Lo que sí sucede, es que, además de aceptar lo que viene de fuera, acontece simultáneamente el fenómeno no de la búsqueda por la expresión de lo propio, que tiende a fortalecerse. Así, las manifestaciones probablemente más externas y superficiales de las culturas comienzan a encontrar espacios de expresión local e incluso a trascender fronteras. Pensemos lo que ocurre con la comida estamos viviendo un auge de la comida llamada «étnica», ella también globalizada desde su diversidad. La música de muy diversas regiones está siendo objeto de recuperación y comercialización global. Las festividades populares se convierten en atractivo turístico para locales y extranjeros. Paradójicamente, la diversidad aflora, con la globalización mucho más que antes.

Otra de las razones por las cuales cobra importancia la multiculturalidad procede, al parecer del relativamente reciente descubrimiento del valor de la diversidad biológica. La biología conduce al nacimiento de la ecología como ciencia interdisciplinaria. Ella a su vez parte de la constatación de la diversidad biológica como necesaria para asegurar la vida en el planeta. Con el tiempo se han ido descubriendo relaciones interesantes entre la diversidad biológica y la diversidad cultural. Hay nueve países megadiversos en lo biológico. De éstos, ocho son megadiversos en lo cultural. Esto difícilmente se debe a la casualidad. Más aún, ahí donde hay pueblos originarios existe mayor probabilidad de que haya mayor diversidad biológica. Sin duda, la manera como muchos pueblos originarios se concibe como siendo parte de la naturaleza- y no como quienes deben

dominarla, como en Occidente – y la consecuente relación que establecen con ella, tiene algo que ver con esto. Ha nacido ya una rama de estudios de la UNESCO denominada «diversidad biocultural», específicamente destinada a estudiar esta relación entre diversidad biológica y diversidad cultural.

Interculturalidad

La multiculturalidad nos habla de la coexistencia o la convivencia entre culturas diferentes, o entre sujetos que pertenecen a diversas culturas. No nos dice nada respecto de la relación entre los sujetos que las representan. Para eso está la interculturalidad, que estudia las relaciones entre los miembros de las diferentes culturas.

En la historia de la humanidad, en términos generales, la cultura dominante ha subordinado a las culturas dominadas. En algunos casos- el imperio romano, el imperio azteca, la expansión de los árabes- la subordinación ha sido económica, y se ha permitido a las culturas dominadas mantenerse culturalmente. En otros, sin embargo – la conquista de América, para poner el caso más cercano-, las culturas dominadas han sido discriminadas, y a la dominación económica se ha sumado el dominio cultural que considera a las culturas diferentes o minoritarias como inferiores. En nuestros países, quienes han logrado mantener su cultura, han tenido que pagar el precio del abandono y la migración.

La interculturalidad estudia y analiza este racismo. En educación se ha traducido, en lo que dice relación con los pueblos indígenas, en una oferta educativa tardía, deficiente, en algunos casos, segregada, poco significativa desde lo lingüístico y lo cultural, expulsora temprana y destructora de la propia identidad y del orgullo de la pertenencia a un grupo cultural determinado. En lo que respecta a la educación de la población nacional, este racismo se ha traducido ocultando la diversidad, impidiendo el conocimiento de la riqueza que ella significa, e impidiendo, como consecuencia, la posibilidad siquiera de su respeto y valoración no se puede respetar lo que desconoce-. La población mayoritaria (o dominante, porque a veces es minoritaria, como en Bolívar o Guatemala) se ha perdido de conocer y de la posibilidad de apreciar esta riqueza.

Interculturalismo

El interculturalismo (Soriano, 2004) rechaza el racismo y la discriminación. Plantea la diversidad como una riqueza. Establecer el respeto al otro como necesario para la identidad personal y grupal. Reconoce el valor de cada persona por el hecho de ser persona, y de cada cultura por el hecho de ser cultura. Parte del derecho de cada persona y de cada cultura de ser lo que

es y de crecer desde ahí. Supone que la relación entre las diferentes culturas del mundo debe darse en base al respeto y desde posiciones de igualdad. Por identificación, dicha relación resulta mutuamente enriquecedora. Uno de los motores de la historia es justamente el encuentro entre culturas distintas, sobre todo cuando dicho encuentro es respetuoso. Ello ha permitido dar saltos cualitativos en producciones y conocimientos.

El interculturalismo, entendido como esta relación entre culturas desde posiciones de igualdad y basada en el respeto, es fundamental para la democracia. Es imposible, en una sociedad pluricultural, que haya democracia sin una relación intercultural respetuosa. La base profunda de la democracia es la pluralidad. En cada sitio debe arraigarse la pluralidad existente. La democracia supone, en primer término, tolerancia que es un contrario del racismo. Tolerancia significa reconocer el derecho de todos y de cada uno, independientemente de su origen étnico y de clase, de su género, de su religión, de expresarse, de emitir su opinión, de ejercer el voto. No puede haber racismo y democracia. La democracia supone además respeto. El respeto es un contrario más profundo del racismo. Supone no sólo reconocer el derecho de todos y cada uno a opinar, sino que implica interesarse por conocer su opinión, por escuchar, por aprender de los que opinan los otros. Imposible el respeto con racismo. Imposible la democracia sin respeto. El anhelo de todos nuestros países por una vida democrática más profunda tiene que ser además un anhelo por la interculturalidad verdadera.

Para el caso de Buenaventura, en casco urbano de la comuna 12 es impactante, aquella que se encuentra a la salida de la ciudad, o la primera cuando a este hecho se le agrega el problema de los desplazados como producto fundamental de la presencia de los actores del conflicto tanto en la zona rural del municipio, como en el casco urbano. El desplazamiento es el hecho que más ha impactado la vida económica, social y política del municipio. Esta es una de las regiones de Colombia que más le ha tocado vivir los horrores de la guerra—masacres, asesinatos selectivos, «limpiezas sociales». Y especialmente los efectos de la misma, representados en un número significativo de desplazados venidos de su misma zona rural, del Chocó, Nariño, Cauca y hasta del interior del país, de cientos de «paisas» que han llegado a la ciudad como desplazados, pero también buscando hacer fortuna, cuando no han llegado huyendo de la justicia. Esos desplazados han sido producto de las masacres en el Naya, en Yurumanguí, en Zabaletas, en Córdoba, en Bojayá, entre otros, situaciones que atrajeron, a lo que hoy se considera la capital del Pacífico, a cerca de 40 mil personas en menos de 7 años, y que se ubicaron en los barrios Lleras, Pampalinda, Isla de la Paz, La Gloria, y en una alta proporción en la comuna 12, especialmente. Allí lograron un espacio, en medio de familiares, «primos», y amigos, facilitado

en general por redes de parentesco ancestrales, en donde tomaron asiento y buscaron diversas formas de supervivencia en la economía informal, en el rebusque, e incluso recibiendo apoyo de grupos al margen de la ley, medios a través de los cuales accedieron a recursos para no sufrir los estragos del hambre.

Aquí, se ve como se irrespetan todo tipo de diferencias. Pero, lo que no se discute es la naturaleza diversa de los seres humanos aunque vengan del mismo pacífico o del interior del país. Esto, demuestra que las teorías que defienden un origen único del género humano y su posterior fragmentación en múltiples civilizaciones, niegan la diversidad (social, étnica y cultural), por lo menos se justifica como resultado de las características particulares del medio natural y del progreso logrado por el hombre en su desarrollo histórico. Es decir, el mundo es esencialmente diverso con sus hombres y sus culturas exógena y endógenamente.

El fenómeno de la globalización también es una realidad que caracteriza esencialmente las políticas internacionales actuales en las esferas económicas tecnológicas, sociales y culturales. Por consiguiente, la problemática: de lo diverso y lo global no se debe planear: como una inexorable disyuntiva: La afirmación de la identidad de los pueblos con la exclusión de otros, o la pretensión de imponer un modelo cultural universal sin la consideración de las diferencias. Esto, se refleja en la diversidad, globalización e interculturalidad del Buenaventura.

La cultura es aprendida, esto es, se transmite social y no genéticamente. La importancia del aprendizaje en la adaptación humana esta relacionada con la dependencia prolongada del infante humana y con la vida de grupo de nuestra especie, conducta compartida, pero no todos los aspectos de la cultura son compartidos igualmente dentro de una sociedad. Algunos son compartidos por todos los adultos, otros son especialidades de ciertos grupos o categorías sociales. En cada cultura hay un rango permitido de variación individual en cualquier situación particular y la cultura consiste tanto en normas ideales de conducta. Las normas ideales son las que la gente piensa que debe hacer; las normas de conducta son las que la gente en realidad hace. Tanto las normas ideales como de conducta están modeladas por la cultura.

La relación entre normas ideales y de conducta es compleja. En algunos casos se corresponden; en otros, las normas de conducta se desvían de lo ideal. Algunas veces las normas de conducta cambian, y esto conduce a un cambio en las normas ideales. Algunas veces cambian primero las normas ideales, conduciendo así a un cambio en las normas de conducta. La ambigüedad y aun el conflicto entre las normas ideales le dan flexibilidad a la cultura; los individuos pueden manipular las normas ideales para sus propios fines personales. Pero el conflicto entre normas ideales puede

provocar tensión en el individuo. Todo esto muestra que la cultura es adaptativa. En un sentido general. Eso significa que el conocimiento transmitido socialmente es el principal mecanismo de adaptación de la especie humana. Es un sentido específico, significa que cada cultura es un estilo de vida que capacita a un grupo de gente para sobrevivir y reproducirse en un entorno particular.

No hay duda de que en el país existe una relación directa entre los niveles más críticos de la pobreza y la condición étnica, afrocolombiana o indígena, lo que configura una auténtica geo-economía política de la exclusión y la marginalidad de dichos grupos, ya sea en contextos rurales o urbanos es un hecho que en la región del Pacífico la calidad de vida de estos grupos está notablemente por debajo de los demás grupos de la población del país, en cuanto a expectativa de vida, reducción de la mortalidad infantil, alfabetismo, nivel de su ingreso per capita, condiciones de vivienda, educación, servicios públicos (acueducto, alcantarillado, luz, teléfono) y vías de acceso. Buenaventura es un ejemplo patético de la situación regional. Por el tamaño de su población, 325.090 habitantes según el último censo nacional, por la dinámica portuaria y por ser el epicentro del pacífico colombiano, debiera ser una ciudad importante. No obstante, por sus condiciones socio-económicas, infraestructura urbana y cobertura de servicios, es una ciudad precaria, dramáticamente precaria. El 80% de la población se encuentra en la pobreza, el desempleo es superior al 30%, el 38% no tiene acceso a ningún servicios de salud, los servicios públicos fundamentales son deficitarios en cobertura y temporalidad, el déficit de vivienda es de 28.819 unidades, los desplazados de la región que han encontrado refugio allí ascienden a cerca de 25.000 personas, las muertes violentas cobran la vida de más de una persona diariamente (2.500 muertes desde el 2000 hasta la fecha) y la tasa de homicidios es de 125 por cada 100.000 habitantes, sumado al azote de enfermedades como el VIH-Sida, la malaria, la tuberculosis, el dengue, entre otras Adicionalmente, como constante histórica, ha contado con administraciones públicas ineficientes y corruptas, que la han conducido al caos territorial, ambiental, urbano, fiscal y financiero.

En estas condiciones, Buenaventura naufraga en la pobreza, por la escasa inversión, el limitado desarrollo social y por la dependencia económica de su puerto, Por otra parte, Buenaventura y su entorno son f también un territorio en disputa, porque agotado leí proyecto portuario del siglo XX y retrasado el proyecto portuario de la globalización, la pobreza y marginalización generalizadas son caldo de Cultivo para los proyectos ilegales que retan al Estado colombiano en términos del control del puerto (infraestructura, rutas y conexiones) como base para sus operaciones. Ante este panorama, el gobierno nacional ha respondido, inicialmente con la

recuperación de las vías de acceso y más recientemente con la política de recuperación policial y militar del puerto y la ciudad (1.000 efectivos de la policía y la infantería de marina), que ha sido contestada con prácticas como el criminal atentado terrorista del 21 de enero pasado en el barrio la Independencia uno de los más densamente poblados de la ciudad. En las actuales condiciones, nadie ejército, paramilitares o guerrillas puede ejercer un control pleno sobre un territorio habitado por gente empobrecida y desesperada, geográficamente formado por tierras bajas, manglares, esteros y caños, abierto al mar y a la comunicación con 300 puertos de todo el mundo. Por su parte, la actual administración municipal estableció una serie de políticas encaminadas a la recuperación y renovación de Buenaventura, en aspectos como la vivienda, la convivencia ciudadana, la educación, el saneamiento financiero y el desarrollo económico y social.

El municipio tiene un déficit financiero de 6.700 millones, pero paradójicamente las actividades portuarias permitieron girar cerca de un billón 800 mil millones a la Nación. Por eso, el principal objetivo de la administración local ha consistido en recuperar la influencia del municipio en la toma de decisiones de la Sociedad Portuaria (la empresa privada que sustituyó al extinto Colpuertos) y en la discusión de los grandes proyectos que los poderes externos -globales, nacionales y regionales-, le proponen a Buenaventura y a la región pacífica como alternativas a la crisis. A través de las actividades de la Sociedad Portuaria de Buenaventura, el año pasado se importaron al país 6.309.000 toneladas y se exportaron 2.307.000 toneladas. Lo que hace de la situación un cuadro surrealista, porque en torno a un puerto activo se aglomera una sociedad sin esperanzas ciertas de vida. Las tecnologías de la comunicación, el transporte, la carga y descarga en los muelles, permite que la sociedad Portuaria opere con 181 empleados que garantizan la conexión mundial, mientras que miles y miles de seres se debaten en la pobreza, la exclusión y la violencia. Otras actividades económicas, como las pesqueras y madereras, que generan muchos más empleos que el puerto, no alcanzan sin embargo a cambiar el panorama social, porque persisten en el modelo extractivo, que arrasa los recursos con métodos de explotación atrasados, no agrega valor a los productos y hace limitada la cadena económica.

Buenaventura debe ser proyectada como una ciudad del siglo XXI y no solamente como un puerto subsidiario, lo que implicará convertirla en la capital económica, social y cultural del Pacífico colombiano». Bahía Málaga (puerto de aguas profundas), y de Aguadulce (ampliación de la actual capacidad de operación portuaria). En el proyecto portuario redimensionado, este se debe completar con las conexiones carreteras, ferroviarias y aéreas principalmente hacia el interior del país, en esa dirección doble calzada Buenaventura-Buga.

Pero al país no sólo le puede importar el puerto sin ocuparse de la ciudad. No le puede preocupar la carga sin mirar a la gente. Por eso, conectar a Colombia con el océano Pacífico exige convertir a Buenaventura en una ciudad moderna, con ciudadanos educados, competentes y con poder de decisión. Este objetivo, entre otras muchas cosas, implica reforzar la institucionalidad de la ciudad. Por tradición y por su condición de ciudad-puerto, y sin perjuicio del valor insustituible de los demás componentes importantes de la institucionalidad de la ciudad, hay dos de ellos a los que quiero referirme de manera especial, como son la Caja de Compensación Familiar, Comfamar, y la Sociedad Portuaria Regional de Buenaventura. Ambas instituciones tienen una gran capacidad de articular y de construir alianzas entre lo público y lo privado.

Conclusiones

La novedad de los sucesos del Pacífico debe situarse en un contexto mundial de importantes cambios cualitativos. La globalización de la producción económica y cultural, que atrae al Pacífico más y más hacia lo moderno como una fuerza centrípeta, está produciendo, como fenómeno paralelo, una nueva conciencia del carácter global de lo biológico. La dominación sistemática de la naturaleza, que se ha dado especialmente durante los últimos doscientos años, ha forzado al capitalismo de nuestros tiempos a plantearse la supervivencia de la vida biológica como un hecho global de vital importancia. De esta forma, ciertas partes del mundo —en especial aquellas con ecosistemas de bosque tropical húmedo y superhúmedo surgen como áreas claves en el contexto de la política global. Esta es una posibilidad coyuntural y sistémica que tales regiones podrían estar en posición de aprovechar.

De la situación de Buenaventura y su entorno, quedan varias conclusiones para pensar hacia futuro: es imposible abordar la cuestión del desarrollo viable y sostenible de Buenaventura, sin considerar su indisoluble relación con el desarrollo regional del Pacífico (lo que implica ir más allá de los límites municipales y departamentales actuales), entendido ese desarrollo integral (ciudad- puerto-región) como el aprovechamiento de un conjunto complejo de recursos en los que deben complementarse, la vocación portuaria redefinida, el poblamiento diverso (ribereño y concentrado) y la preservación de los ecosistema; hay que reconocer que existe una dimensión étnico-racial de exclusión y discriminación de graves proporciones, asociada a prácticas y discursos de larga duración y cuyos efectos presentes actúan en contra de la iniciativa social y la estabilidad política, lo que obliga a que las propuestas de desarrollo trabajen especialmente en su transformación, para lo cual se tendrá que contar con

la presencia y participación decisiva de los sujetos étnicos excluidos, en concreto, de los afrodescendientes, indígenas y mestizos raizales.

Buenaventura debe ser proyectada como una ciudad del siglo XXI y no-solamente como un puerto subsidiario, lo que implicará convertirla en la capital económica, social y cultural del Pacífico colombiano. Por lo mismo, simultáneamente con los proyectos de expansión portuaria, deben diseñarse los proyectos de su transformación urbanística y social, dentro de los cuales deben tener especial atención proyectos como los del montaje de una plataforma de alto nivel en investigación sobre los recursos naturales, su explotación y preservación y un sistema educativo basado en la innovación y el desarrollo tecnológico. De la misma manera, Hay que promover un modelo de desarrollo que intente corregir el desencuentro histórico entre la Nación, el Estado y las Etnias en Colombia, experiencia que en el caso concreto que nos ocupa se presenta como el desencuentro entre el puerto y el poblamiento y la región pacífica y el país. En consecuencia, se trata de construir un modelo de desarrollo que partiendo del reconocimiento de las actuales naciones culturales (afrocolombianos e indígenas), las vaya empoderando hasta que accedan a la autonomía regional, es decir, al ejercicio pleno de la territorialidad y gobernabilidad, con lo cual se transformarán en naciones políticas, sustentadas en identidades, territorios y desarrollos autónomos, como parte de un proceso de reformulación y refundación del Estado nacional multicultural, en el contexto de un mundo diverso y políticamente viable.

Bibliografía

- Cátedra de Estudios Afrocolombianos, Lineamientos Curriculares, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 5, 2001.
- El Pacífico Colombiano desde la Perspectiva Afrocolombiana e Indígena, Proyecto Biopacífico, Informe Final General, Tomo IX, Ministerio del Medio Ambiente, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 4, 1999.
- Félix Suarez R., Aproximación Sociolingüística al Habla del Polizón Bonaverense, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca, Popayán-Cauca, 2002.
- Francisco Celorio M., Poemas Inéditos del Pacífico, Colección de Autores Vallecaucanos, Gobernación del Valle del Cauca, Gerencia Cultural, Cali, 8, 1995.
- Jaime Cifuentes R., Memoria Cultural del Pacífico, Club de Leones de Buenaventura Monarca, Cali, 12, 2002.
- Joaquín Vilorio de la H., Economías del Pacífico colombiano, Colección de Economía Regional, Banco de la República, Santa Fe Bogotá, 2008.

Luis Valdivia, BUENAVENTURA Un desarrollo Frustrado Evolución Económica y Social del Puerto, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 1994.

Presión Cultural y Propuesta Pedagógica, Proyecto Biopacífico, Tomo III, Ministerio del Medio Ambiente, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 11, 1998.

Universidad del Valle, «BUENAVENTURA. La paradoja de un nombre», Revista Posiciones, No. 1, 7, 2007.

Yoana Micolta E. y Sergio A. Nogales A., La Etnoeducación en Buenaventura: ¿Una Educación Idealizada o Contextualizada?, Estudio de Caso en las Instituciones Educativas Republica de Venezuela y San Vicente de Paul, Facultad de humanidades y Bellas Artes, Universidad del Pacifico, Buenaventura, 2010.